

EDITORIAL

En el eje de la misión educativa reside la imperiosa necesidad de construir entornos académicos que celebren la diversidad cultural en todas sus formas. A medida que las aulas se vuelven cada vez más diversas, surge la necesidad de adoptar prácticas educativas que se adapten a la pluralidad de orígenes presente en los grupos de estudiantes. En esta meta participan las autoridades educativas, a través del diseño de los programas de estudio y de los marcos regulatorios de la educación superior; así como los educadores, quienes están llamados a integrar enfoques pedagógicos que no solo respeten la diferencia, sino que integren esta multiplicidad de manera equilibrada en el proceso de enseñanza.

En dicho contexto la formación docente emerge como un componente crucial para garantizar que la educación universitaria refleje la diversidad cultural y lingüística presente en la sociedad. La capacitación pedagógica ha de evolucionar para equipar a todos los actores con las herramientas requeridas. La inclusión no solo se trata de admitir estudiantes de diversas culturas o de asegurar una cuota de participación para todos, sino también de cultivar un cuerpo docente que esté preparado para liderar con sensibilidad y comprensión en un entorno cada vez más heterogéneo.

En efecto, nuestra revista se complace en destacar investigaciones que exploran cómo las universidades pueden liderar el camino hacia una sociedad más integradora. Con la presente edición número 41, perteneciente al volumen 21, presentamos una cuota de diez artículos, tres de los cuales abordan de manera reflexiva los desafíos que enfrenta la región latinoamericana en tal sentido.

El primero de ellos se titula **Aportes de la Lingüística Sistémico-Funcional a la equidad educativa: prácticas y debates**, de la Dra. Lourdes Cardozo-Gaibisso de la Universidad Estatal de Mississippi, quien aborda una perspectiva en la aplicación de la Lingüística Sistémico-Funcional (LSF) para la formación de docentes y para la enseñanza del lenguaje, donde se destaca la capacidad de la teoría mencionada para abordar la diversidad cultural y lingüística. La autora realiza un acercamiento teórico al tema, el cual le permite argumentar la pertinencia que tiene el enfoque de la LSF para formar al profesorado, debido, entre otras razones, a que esta corriente abarca la diversidad de registros existentes, sin estigmatizarlos en función de su prestigio social, lo que resulta favorable en entornos áulicos donde prima la diversidad.

Seguidamente, Rómulo Arteño Ramos, junto con Edison Barba, Amparo Cazorla y Juan Illicachi, de la Universidad Nacional de Chimborazo, presentan **Interculturalidad en la educación universitaria del Ecuador: perspectivas de actores educativos**. Guiada por un enfoque

mixto, su investigación se propone analizar la implementación de normativas interculturales en la educación universitaria ecuatoriana, desde las perspectivas de sus actores educativos. Tras la consulta de docentes, estudiantes indígenas y expertos en el tema, concluyen que, si bien se ha aumentado la cobertura en la educación superior para la referida población, las prácticas reproducen la perspectiva colonial del conocimiento y frente a ello subrayan la necesidad de mejorar la formación docente para que sea posible aplicar la normativa vigente.

Por otro lado, las dos investigaciones que siguen abordan factores psicológicos asociados al aprendizaje. En primer lugar, la Dra. Alicia Rivera Morales da a conocer su investigación **La implicación de los estudiantes universitarios en contingencia**, en la cual se propuso indagar qué factores influyen en el grado de implicación de los estudiantes y qué impulsó a los estudiantes universitarios a continuar con su proceso formativo durante la pandemia del COVID-19. La investigadora aplicó el cuestionario NSSE (*National*

Survey of Student Engagement) a 110 estudiantes, en correspondencia con el enfoque cuantitativo. En los resultados se muestra que los factores de implicación más sobresalientes son la motivación, la práctica docente y la interacción, además del apoyo académico institucional, en menor medida.

Asimismo, en **Competencias emocionales y su relación con el liderazgo efectivo: un acercamiento desde las directoras educativas de la República Dominicana**, la Dra. Ana Julia Suriel y el magíster José Luis Escalante, bajo un diseño también cuantitativo y cuasiexperimental, se plantearon el objetivo de determinar la correlación existente entre las competencias emocionales y el liderazgo efectivo de directoras de centros educativos, a fin de implementar un programa de desarrollo basado en la inteligencia emocional que permita fortalecer las habilidades consideradas deficientes. Se realizaron 2 evaluaciones en 2 momentos: antes y después de la intervención formativa a una muestra de 8 directoras, para reforzar las competencias que estuvieron por debajo del rango esperado en la primera medición. Los principales resultados confirman que existe una relación lineal directa y positiva entre las variables. Además, se concluye que los resultados no mostraron ningún cambio significativo de la variable competencia emocional después del programa formativo, por lo que se acentúa la necesidad de que las instituciones de educación superior oferten, a largo plazo, formaciones en inteligencia emocional.

Siguiendo la línea de la formación del personal docente, en **Competencias TIC desde la perspectiva de los docentes del programa de cogestión de centros educativos**, Lidia Rincón, María Montás, Ángel Gullón y Sebastián Cedeño, del Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña, se proponen analizar las competencias digitales de los docentes desde su propia percepción. Sus hallazgos indican que poseen competencias TIC referentes a los conocimientos tecnológicos y pedagógicos que abarcan tanto la búsqueda de información como la colaboración, de acuerdo a sus opiniones. No obstante, en la dimensión ética, legal y de seguridad de datos los resultados son más bajos.

De igual manera, **Perspectivas sobre la formación inicial de docentes para la educación inclusiva**, Adriana Serna Jaramillo y Elizabeth Serna Jaramillo, de la Universidad de Antioquia, exploran este tema en el contexto dominicano, con lo cual contribuyen al abordaje de la diversidad desde una visión más amplia que Cardozo y Ramos, investigadores que abren esta edición, pues atienden también a otros factores de exclusión educativa. Las autoras partieron del objetivo de analizar las reflexiones expuestas sobre la formación docente en República Dominicana a partir de un enfoque de inclusión. El diseño metodológico se enmarcó en el paradigma cualitativo y se entrevistó a 40 docentes y 5 directivos de centros educativos. Como conclusión se reconocen vacíos conceptuales que impiden al personal docente fundamentar teóricamente sus prácticas y es su motivo para hacer un llamado a fortalecer los planes de estudio en las Instituciones de Educación Superior, pues la mayoría no recibió instrucción al respecto.

Con el artículo anterior se cierra la línea de investigación centrada en la formación docente y se da paso a una tríada de artículos que presentan propuestas didácticas a través del relato de experiencia. El primero de ellos se titula **Escucha activa: una propuesta para el desarrollo de la comprensión oral**, del Dr. José Alejandro Rodríguez, quien describe una propuesta transversal e interdisciplinaria, cuyo propósito apunta a desarrollar procesos comunicativos inherentes a la comprensión oral, con los cuales se facilite la interacción comunicativa. Luego de propiciar la comprensión de géneros discursivos como el panel y el debate a través de preguntas orales y escritas, el docente concluye que las actividades mejoraron la comprensión de los distintos niveles discursivos e incidieron positivamente en la disposición a escuchar y la objetividad ante la escucha, actitudes requeridas para la interacción comunicativa.

Por otro lado, en **Tertulias literarias en UNIMINUTO: Experiencia pedagógica del goce de la lectura en voz alta y la escritura creativa con estudiantes universitarios**, un grupo de docentes de la Universidad Minuto de Dios, Jonathan Caicedo, Jenny Ortega, José Alexander

Díaz González, Diego Landinez y Eusebio Lozano, relatan la experiencia de implementación de esta estrategia pedagógica, con el fin de reflexionar sobre cómo ha permitido fomentar el placer por la lectura y la escritura en los estudiantes de Letras. Del mismo modo, en el artículo **La cuenca del río Pastaza como recurso didáctico para el desarrollo de competencias geográficas: una experiencia didáctica con Estudiantes de Primera Generación**, presentado por Carmen del Rocío León-Ortiz, Cristian Humberto León Ortiz y Henry Alexander Troya León, se describen los procedimientos pedagógicos implementados para desarrollar las competencias geográficas durante el recorrido por el río Pastaza.

Ambas experiencias proponen alternativas a la enseñanza academicista y tradicional. La primera lo hace a partir de un relato que transita en el espacio extracurricular y permite la libre expresión a través de la escritura creativa, no mediada por la calificación. La segunda intenta superar un paradigma de enseñanza que reduce la geografía a la descripción teórica del paisaje, de modo que, al contextualizar el aprendizaje en el ambiente real, pretende crear situaciones significativas y brindar una visión integral de esta disciplina, vinculada a los procesos sociales, al impacto de la intervención humana en el territorio y al desarrollo de actitudes críticas.

Finalmente, este número cierra con una aproximación teórica a los desafíos de la inteligencia artificial en la evaluación académica. Guillermo VanderLinde y Tamara Mera Cury, de la Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra, en su artículo **El uso de inteligencia artificial y sus desafíos para la evaluación académica: una revisión de la literatura**, se proponen examinar las potenciales ventajas y desventajas del uso de ChatGPT y otras tecnologías NLP en la escritura y su evaluación, según la revisión de la literatura, para lo cual realizan un análisis documental de 12 artículos académicos. Los autores concluyen que las fuentes consultadas coinciden en cuatro ejes temáticos: Implicaciones éticas del uso de inteligencia artificial; la capacidad de las tecnologías IA de revolucionar y avanzar la educación superior; la necesidad de formación docente para la adecuación de las prácticas pedagógicas y de rediseñar las evaluaciones.